

PRESENTACIÓN

En una sociedad es importante su posición estratégica, sus recursos económicos, su cultura, su historia, su organización socio-política y, por supuesto, su población. De una forma simple la población puede ser entendida como un agregado de individuos que constituyen una unidad y que pueden interactuar con otros agregados o con otras unidades. Según ha puesto de manifiesto el enfoque ecosistémico, una población puede comportarse como variable independiente, es decir, determinante o como causa, o como variable dependiente, es decir, determinada o como efecto. En uno y otro caso, la población es un factor de primer orden para entender la matriz de muchos procesos económicos, políticos, culturales y sociales.

Como variable independiente la población es un factor que influye y condiciona todo el entramado de la economía, la cultura, la vida social, la política. Algunos autores han subrayado que muchos cambios tecnológicos y organizativos han sido el resultado de desarrollos demográficos acaecidos con anterioridad. Hay muchos ejemplos históricos que avalan esta hipótesis. Como ejemplo más actual baste señalar las implicaciones económicas, políticas y sociales que se derivan del envejecimiento o del rejuvenecimiento de las poblaciones. Si la población está muy envejecida el objeto de preocupación es la asignación de recursos para el pago de pensiones, la planificación de los servicios sociales, la oferta sanitaria, la inversión en servicios sociales, la orientación del voto, el cuidado de los mayores, etc.; por el contrario, si la población está muy rejuvenecida el centro de las preocupaciones se centraría en la enseñanza, la dotación de guarderías, la formación para el trabajo, la creación de empleo para los nuevos demandantes, etc. Consecuencias diferentes se derivarían si la población está feminizada o masculinizada; si hay una masa importante de gentes que se incorporan al mercado de trabajo o el número es reducido; si los saldos migratorios son positivos o negativos.

Pero la población cumple, también, una función de variable dependiente. Los cambios que continuamente se producen en la población, tales como la caída de la fecundidad o de la mortalidad, el aumento de la esperanza de vida, los movimientos migratorios, la concentración o dispersión de la población por el territorio, la masculinización o feminización, son todos ellos cambios que se dan como consecuencia de las condiciones medioambientales, del grado de desarrollo económico y tecnológico y, finalmente, del entramado organizativo del sistema social vigente.

A punto de alcanzar los 6.000 millones de habitantes, la población mundial se adentra en el siglo XXI con auténticos retos que abordar derivados de la nueva y preocupante situación. El principal problema a afrontar es el desequilibrio regional existente. Mientras la población aumenta sin cesar en Asia, África y América Latina, hace ya tiempo que ha aminorado su crecimiento en América del Norte y Europa del Este, convirtiéndose en negativo en el resto de la Europa Occidental.

El crecimiento de la población en Europa se ha ralentizado durante las dos últimas décadas situándose a unos niveles sin precedente. De hecho, se espera que para el año 2010 la población europea se encuentre en una situación de absoluto declive, y este hecho comportará profundas implicaciones demográficas y sociales. El descenso continuado, y muy acusado, de la fecundidad y de la mortalidad, y el consiguiente aumento de la esperanza de vida se podrían apuntar como las causas.

Las consecuencias demográficas más inmediatas afectarían a la estructura de edades, y especialmente al proceso de envejecimiento a que está abocada esta parte del mundo, a lo que habría que añadir, a medio plazo, el temor al declive de la población.

Desde la perspectiva socioeconómica, las transformaciones demográficas repercutirían en el mundo laboral, en la organización del trabajo y en la aparición de nuevas demandas sociales y asistenciales, entre otras.

Los cambios parece que afectarían, también, a una nueva división del espacio rompiéndose, en parte, la dicotomía población rural-urbana, tendiéndose a una distribución más dispersa de la población por el territorio y a una ruptura de la asociación entre lugar de residencia y lugar de trabajo.

España, a pesar de haberse incorporado con cierto retraso al régimen demográfico descrito, en particular por lo que concierne al descenso de la fecundidad, se ve afectada por todos los fenómenos demográficos expuestos: decrecimiento de la población, descenso sin precedentes de la fecundidad, descenso de la nupcialidad, descenso de la mortalidad, envejecimiento, estancamiento de la población activa, entre otros.

Con este monográfico sobre *La población española en el contexto de la UE*, el Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población), ha pretendido poner de relieve no sólo la importancia de los hechos demográficos, sino el contexto en los que deben ser analizados.

El artículo del profesor Juan Díez Nicolás analiza la población española en el contexto de la UE, poniendo de manifiesto las concomitancias y las diferencias entre ambas poblaciones, y enfatizando el proceso de envejecimiento en que los europeos están inmersos. Además, presta especial atención al futuro demográfico de España, a partir de proyecciones de población, así como a las consecuencias sociales previsibles en un futuro no muy lejano.

La profesora Ángeles Valero se centra en el acusado descenso de la fecundidad en nuestro país y en la especificidad de este fenómeno. En efecto, en España la nupcialidad sigue jugando un papel preponderante en la formación de la familia y, particularmente, en la evolución de la fecundidad, debido a que la cohabitación y los nacimientos fuera del matrimonio, a diferencia de lo que ocurre en el resto de la Europa occidental, no constituyen una pauta de comportamiento generalizado.

La profesora Inés Alberdi analiza los cambios experimentados en la familia, o más bien en las familias españolas, revisando en primer lugar la vigencia de alguno de los conceptos tradicionales y la importancia del cambio en las relaciones familiares. El trabajo presta una atención especial a las relaciones entre el Estado y familia, que se concretan en el establecimiento de políticas familiares.

El profesor David Reher centra su trabajo en el proceso de envejecimiento desde una perspectiva histórica. Llama la atención sobre el hecho de que la vejez y el envejecimiento no son fenómenos específicos de las sociedades postransicionales y que como tal este fenómeno siempre ha tenido unas repercusiones económicas, sociales y familiares.

La importancia de la población rural es analizada por los profesores Benjamín García Sanz y Jesús Martínez Paricio, que ponen de manifiesto el carácter discontinuo de este proceso. La tendencia hacia la concentración urbana y el vaciamiento de la población rural se entrecruza con otros movimientos de diversificación del espacio rural, de retorno y de recuperación de las poblaciones rurales. El mundo rural español es un ejemplo de estas tendencias y podría tomarse como paradigma de lo que acontece en los países europeos del Mediterráneo.

El análisis de la mortalidad es abordado por la profesora Rosa Gómez Redondo a partir del proceso denominado Transición Sanitaria y a través de las sucesivas etapas en la lucha contra la enfermedad y la muerte; la edad de la peste, la edad del retroceso de las pandemias y la edad de las enfermedades degenerativas. Su estudio se centra en la última etapa, en la que los rasgos más destacables son una estabilización de la mortalidad a unos niveles realmente bajos, unas ganancias constantes en el aumento de la esperanza de vida y una estabilización o descenso en la diferencia de la esperanza de vida por género; todo ello sin dejar de considerar la importancia de la aparición de nuevas enfermedades.

Alberto Sanz Gimeno y Diego Ramiro Fariñas abordan la mortalidad de la infancia (0-4 años), uno de los capítulos importantes para conocer la transición demográfica. La caída brusca de la mortalidad exógena frente a la caída más atenuada de la mortalidad endógena, explicaría uno de los descensos importantes de la mortalidad, fenómeno que se anticiparía en el mundo urbano en relación al mundo rural, impulsado por unas condiciones socioeconómicas más favorables. El evento se produce unos años más tarde en España que en Europa, si bien sin apartarse de la línea clave que ha definido el proceso.

Finalmente, el profesor Jacinto Rodríguez Osuna precisa los conceptos de población activa, ocupación y paro y homologa la información estadística que procede de la Encuesta de Población Activa, con el fin de que las comparaciones resulten ajustadas y coherentes. Se analiza la evolución de estas variables desde 1976 hasta 1996, estableciendo las oportunas comparaciones con la Unión Europea.

Hay dos vacíos que no se han podido rellenar, uno relativo a los procesos de concentración urbana y otro sobre la inmigración, pero ambos han recibido un tratamiento monográfico en números anteriores de esta revista.

ÁNGELES VALERO
BENJAMÍN GARCÍA SANZ

